

INTERVENCIONES DE PARTIDO

José María Aznar

INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR

EN EL MITIN DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 11 de noviembre de 2011

Me alegro mucho de los éxitos que tiene el Partido Popular siempre, y me alegro mucho, como no podía ser de otra manera, de los resultados en Madrid, porque al final los resultados son los que cuentan. Esperanza Aguirre ha dado un dato que yo no sabía exactamente, que el Partido Popular ganó en 174 de los 179 municipios de Madrid. No le he preguntado todavía, pero se lo voy a preguntar, ¿qué pasó en los cinco que no ganamos? Pero sí le quiero decir que el día 20 tenemos que ganar en los 179 de los 179 municipios de la Comunidad.

Yo, como todo el mundo sabe, no soy alcalde, ni concejal, ni diputado, ni senador, ni aspiro a serlo. Soy presidente de honor del Partido Popular, soy militante del mismo y además simpatizo con mi partido, lo cual es muy importante. Y por si alguien tiene alguna duda se la quiero despejar hoy, porque yo sí tengo dudas de lo que otros van a hacer en sus partidos. Yo voy a votar al PP el día 20.

Como no soy candidato, tengo que ser menos políticamente correcto que si lo fuera. Ayer hacía campaña en otro lugar de España y un candidato decía que hablaseis con vuestros amigos, familiares, vecinos etc. que voten. Y digo, de aquí al día 20 hablad con quien queráis o no habléis con nadie, pero el día 20, por lo que más queráis y por vuestro futuro, votad masivamente al Partido Popular para tener la mayor victoria que hemos tenido nunca, que es la que necesita realmente España.

Yo estoy muy orgulloso de este partido porque, a diferencia de nuestros adversarios socialistas, ellos están preocupados por su futuro a partir del día 21, por quién va a intentar manejar lo que quede del socialismo, que va a ser muy poco. Por quién va a manejar eso, cómo van a estar colocados, quién va a tener una pequeña parcelita de poder. Nosotros no tenemos esa preocupación, se la dejamos, se la regalamos.

Nosotros tenemos la obligación y la responsabilidad de afrontar el futuro de España. Ahí es donde estamos, y hay que recordar a todos que este partido sólo se creó, creció y fue proyectado en su futuro para servir a España. Ni más ni menos.

También quiero decir que yo hago campañas electorales por sentido de la responsabilidad, y en esta ocasión por una razón muy especial. Os hablo sinceramente como un ciudadano español muy preocupado por el presente de España y también preocupado por el futuro de España, pero os hablo también como un español esperanzado. Creo que tenemos muchos y profundos motivos para estar preocupados, pero creo que además de eso tenemos motivos serios para estar esperanzados. Lo que no tenemos es tiempo que perder, lo que no tenemos es que seguir aguantando políticas erróneas ni políticas equivocadas, ni políticos frívolos, ni políticos incompetentes.

Necesitamos un cambio indispensable para mejorar el presente y afrontar el futuro de España. Necesitamos equipos íntegros, competentes, respetables, capaces, absolutamente decididos a tomar decisiones, y reunir los mejores que podamos para afrontar una situación bien complicada. Creo que una de las ventajas que tiene el Partido Popular es que tiene donde elegir, y hay mucha gente muy buena. Y segundo, también tenemos que reconocer, porque a los adversarios hay que reconocerles los méritos, que no nos lo han puesto muy difícil, porque más incompetentes, más insolventes que los actuales, es imposible encontrar en ningún sitio ni de España ni del mundo.

La pregunta que más nos podría preocupar sería habida cuenta de las actuales circunstancias, ¿tiene España capacidad para salir adelante? ¿Podemos los españoles salir adelante? Sí, tenéis toda la razón, y esa es una gran expresión de nuestra confianza.

Ya tuvimos la experiencia de recibir una mala herencia. Ni a mí ni a muchos de los que están aquí nos tiene que explicar nadie lo que es recibir un 22% de paro, la Seguridad Social en quiebra, un déficit del 7%, un endeudamiento del 70%. España, cuando nosotros llegábamos, ya había anunciado en Europa que renunciaba a ser miembro del euro desde el primer momento, es decir, que aceptábamos ser parte de la segunda división europea. Nosotros acabamos con todo eso. Fuimos los españoles capaces de hacerlo y de superar esa situación. Y fuimos capaces de crear en términos de confianza, de prosperidad y de respeto, lo que yo creo en términos de balance es una buena España. Y cuando nos tocó entregar el testigo, dejamos como herencia una España sólida y fuerte. El país económicamente más próspero de toda la historia de España, no de la democracia española, de toda la historia de España. Y dejamos un país respetado internacionalmente, y situado donde tenía que estar, donde se influye y donde se decide. Y no donde deciden a tu costa, o donde deciden por ti.

La herencia que van a recibir Mariano Rajoy y el Partido Popular el día 20 es un país débil y agrietado. Económicamente un país intervenido desde el exterior y arruinado. E internacionalmente un país menguante e irrelevante. Ésa es la peor herencia que nadie puede recibir y que nadie ha recibido en la democracia española, y ésa es la diferencia de balances entre etapas de gobierno. Nosotros podemos presentar la España más próspera y ellos nos van a dejar una España arruinada. Pues bien, nosotros vamos a hacernos cargo de eso. Vamos a afrontar la realidad. Vamos a tomar decisiones. Vamos a tener una mayoría y una vez más vamos a demostrar que cuando gobiernan los socialistas lo único que hacen es arruinar el país y que a nosotros nos toca arreglarlo, sacarlo adelante, y sembrar el futuro de España de oportunidades para todos los españoles.

Creo que hay un ramillete de cosas muy importantes para el futuro de España. Lo primero que tenemos que hacer es recuperar la confianza en nosotros mismos, en nuestras instituciones, en las posibilidades de nuestro país, y en la nación española. Tenemos que volver a sembrar proyectos comunes, esperanzas comunes, ambiciones comunes, tenemos que volver a tener ganas de hacer cosas juntos. Porque cuando las hemos tenido, cuando hemos confiado en la nación española, cuando no hemos discutido lo que nos une, sino que lo hemos puesto realmente en común y hemos remado todos en la misma dirección hemos conseguido grandes éxitos, hemos hecho grandes cosas. Cuando hemos hablado claro, defendiendo la gran nación española, una, no diecisiete, aquélla que refleja nuestra Constitución, la de ciudadanos libres e iguales, ésa nación ha sido un ejemplo para el mundo hasta hace muy poco.

Esa nación y su sistema democrático tiene derecho a defenderse, y ninguna democracia ni ninguna nación libre en el mundo tiene por qué aceptar en su seno ni mucho menos en sus instituciones, a gente que quiere destruir las instituciones, la democracia, o la misma nación de la cual se quiere servir. No tiene ninguna obligación.

Durante cincuenta años ha habido, y sigue existiendo la amenaza, ataques terroristas muy graves. Ha sido un gran esfuerzo el que la sociedad española ha hecho para afrontarlo. Soy de los que decía hace más de año que ETA políticamente estaba derrotada. Así lo dije. Así lo afirmé y así lo volví a decir hace poco en Madrid y así lo repito hoy aquí. Derrotada en el sentido de que no puede alcanzar sus objetivos políticos utilizando el terror. Pero, de lo que tenemos que cuidarnos los españoles es de que nos confundan, porque no hay dos discursos, el de los medios y el de los fines, el de los instrumentos y el de los objetivos. Igual que no hay terrorista bueno o terrorista malo. Porque todos son iguales. Igual que los que asesinan no son los mismos que las víctimas. Igual que no se puede establecer una equidistancia entre las víctimas y los criminales. Igual que no hay más agenda que aquélla de la aplicación de la ley y el Estado de derecho para todos los que desafían la autoridad. Igual que no hay que pagar ningún precio a los terroristas. Ni cuando matan ni cuando dejan de matar. Ningún precio nunca.

Igual que sí podemos decir, continuando el esfuerzo de muchos, ahí está la ley de partidos que ilegalizó Batasuna, que tenía que seguir ilegalizada, por cierto. La ley de partidos está vigente, y la ley de partidos debe aplicarse. Porque las leyes en un Estado de derecho están para aplicarse. Ahí está el cumplimiento íntegro de las condenas. Ahí está ésa batalla frontal contra el terrorismo. ETA está derrotada. Y si está derrotada qué hay que negociar con aquéllos a los que se ha derrotado. No hay que negociar nada.

Por qué nos dicen ahora “nosotros abandonamos esto, dejamos esto en suspenso, aceptamos no utilizar esos medios y cambiamos de estrategia pero vosotros aceptáis nuestros objetivos, nuestros fines”. Y yo digo que eso no se puede comprar. Porque eso significa que al cabo de cincuenta años algunos quieren dar la razón a ETA y los que han seguido durante cincuenta años matando. No es aceptable que lo consigan de ninguna manera por dejar de matar. Tiene que quedar eso absoluta y terminantemente claro.

Ni el honor ni la memoria de las víctimas, ni las instituciones españolas, ni el Estado de derecho, ni la democracia de España, ni la nación española van a pagar ningún precio a nadie que quiera cobrarse algo que es totalmente inaceptable a nuestra costa. Ésa es mi posición y ésa es la razón más importante de la seguridad en el futuro de nuestro país.

Tenemos que hacer y construir un Estado sostenible, sólido, viable. El Estado actual, desde el punto de vista financiero, desde el punto de vista de las grietas que tiene, ha de ser en alguna medida remozado. Y tenemos que recuperar discursos sensatos. Es bueno no gastar más de lo que se tiene. Es bueno no endeudarse demasiado, no son buenos los déficit grandes. No es bueno pensar que todo es gratis. Es bueno pensar que para conseguir una cosa hay que esforzarse. Es bueno pensar que hay que trabajar mucho para tener una seguridad, una estabilidad y una prosperidad en el país. Es bueno saber que no hay milagros, no hay varitas mágicas, lo que hay son buenas decisiones. Es bueno saber que a las gasolineras se va a poner gasolina. Es bueno saber que hay que cumplir la ley.

No puede haber diecisiete que hagan lo mismo, para que no lo acabe haciendo nadie, porque eso no se puede pagar. Y es viable lo que es sostenible, y lo demás hay que modificarlo, hay que reformarlo, respetando, integrando y desarrollando el cuerpo y el alma de nuestra Constitución. Y respetando y volviendo a recuperar los grandes acuerdos y pactos constitucionales. Porque en estos años, ha sobrado división, ha sobrado fragmentación, ha sobrado sectarismo, han sobrado insultos y ha faltado concordia, unidad, esperanza, aquello que nos ha hecho grandes e importantes durante tanto tiempo.

No hay que hacer caso a lo que dicen sobre nosotros y el Estado del bienestar. Es muy sencillo. En el año 1976 en España trabajaban 12.200.000 personas. En el año 1996 en España trabajaban 12.200.000 personas. ¿Quiere eso decir que en veinte años España no había prosperado? No, la España del 96 era más próspera que la del 76, pero quiere decir que en veinte años no se creó un solo puesto de trabajo en términos netos. En el año 2004 en España trabajaban 18.000.000 de personas. Eso es una revolución social. Eso es dar oportunidades de verdad a la gente y a las personas. De eso se beneficiaron justamente muchos españoles y por eso fue posible mantener una sociedad y un Estado del bienestar. Y por eso las pensiones mejoraron lo que mejoraron y estuvieron garantizadas, y por eso la seguridad social en quiebra se convirtió en seguridad social en superávit, y por eso la educación se pudo desarrollar con muchos más instrumentos y más intensidad. Y por eso la sanidad ya no se pagaba con las cotizaciones sociales sino que se pagaba por la vía de los impuestos. Y por eso se creaban en España empresas y por eso teníamos crédito, fuera y dentro. Y si falta eso todo lo demás se pone en peligro, todo lo demás está en riesgo. Y que no nos vengan con los mismos discursos de hace 20 años, de hace 30 años, con el cuento de la vieja, con el cuento del miedo. Aquí hemos garantizado nosotros las cosas porque somos los que hemos creado empleo, no ellos.

Cuando se habla del milagro español está bien, siempre que no nos creamos que fue un milagro. Nada de milagro, ahí se tomaron decisiones muy difíciles, duras algunas, pero la gran mayoría de los españoles nos respaldaron porque íbamos en la buena dirección y recuperamos credibilidad y confianza. Ahora que se habla tanto de la prima de riesgo, cuando nosotros llegamos estaba en 500, que es un poco más de lo que está ahora. Después logramos que la deuda española tuviera más credibilidad que la alemana. No porque tuviéramos una varita mágica sino porque hicimos lo que no se ha hecho ahora, y es no ir a merced de los acontecimientos, sino ir tomando la iniciativa en las cosas. Eso es absolutamente esencial.

Por eso cuando escucho al candidato socialista, o al reportero intrépido socialista, decir que España tenía que pedir a la Unión Europea una moratoria de dos años para poder cuadrar sus cuentas, resulta una puñalada en el corazón de la credibilidad de España que resulta inaceptable. Eso significa prácticamente como decir “como no podemos salir de la bancarrota deme dos años más”. Usted el mensaje que tiene que transmitir no es “deme dos años”, es “en un año menos voy a cumplir los objetivos mucho más rápido de lo que usted me está diciendo que lo haga”. Ése es el secreto del éxito.

Y para eso tenemos que afrontar la realidad y asumir la realidad. Siempre digo que nadie se fíe de un líder político que no es capaz de afrontar los problemas, que huye de ellos. No. La realidad es muy desagradable. Nos decían a nosotros los que todavía están en el gobierno que el peor dato de paro socialista será mejor que el mejor dato de paro del Partido Popular. 5.200.000 parados lo contemplan.

Un país que tiene que pagar su financiación a un coste mucho más elevado que sus competidores, y que tiene entre sus jóvenes una tasa de paro de más del 40% es un país que tiene un futuro muy difícil. Y lo quiero decir. Que estos señores han hecho mucho daño, y tienen que ser democráticamente sancionados en las urnas. Y que el daño innecesario que ha hecho a España es absolutamente imperdonable. Y que nos han arruinado el presente y nos han comprometido gravemente el futuro.

También decían que la crisis económica era para otros. Y los que hablaban de crisis eran unos antipatriotas. Pero lo más grave es que hay uno que pide moratorias, en lugar de tomar la iniciativa. Y otro se va a Bruselas y acepta una quita de la deuda española, es decir, acepta sin rechistar que nos rebajen el crédito a España y a los españoles. A nosotros que habíamos tenido hace años más credibilidad en nuestra deuda que los alemanes. Y nosotros, en otra puñalada al corazón de la confianza económica de España, tenemos que aceptar prácticamente que vamos a ser incapaces de pagar nuestra deuda.

Esto es lo que ha gobernado España durante ocho años. Y al final, tenemos las consecuencias sociales que estamos viviendo. Durante años, a España han venido muchos inmigrantes. Y tengo que decir, que la prosperidad española no se puede escribir, si uno quiere ser honesto y sincero, sin la aportación que los inmigrantes han hecho a España con su trabajo. Hoy, ya no vienen inmigrantes a España. Hemos vuelto a ser un país de emigrantes. Hay gente que se está yendo de España, y no porque la economía sea global y tenga oportunidades de trabajo en un sitio o en otro sino porque aquí no las hay. Aquí no existe esa esperanza y eso es lo que hay que recuperar.

Quién nos iba a decir que se podía hacer tanto daño en ocho años. Pues es posible hacerlo, y por eso es muy importante tomar las buenas decisiones. Y por eso es muy importante también que España vuelva a situarse entre los que deciden, entre los que mandan. No que salgamos corriendo y nos impongan otros las decisiones. Yo no acepto eso para España.

Ahora se habla de hacer una Europa de dos velocidades. Pero ya hay una Europa de varias velocidades, y cuantos más políticos europeos oigáis negándolo, estad convencidos que va a existir esa Europa con toda seguridad. No solamente va a existir esa Europa. No va a ser sólo una cuestión de velocidades, que también. Van a hacer una Europa de la primera división, de la segunda y de la tercera.

Y yo quiero para mi país, no el espectáculo bochornoso del último consejo europeo donde me imponen algo inaceptable. Yo quiero a mi país tomando las decisiones, no aceptando ninguna imposición.

Es muy importante asumir la realidad, e intentar transformar fundadamente. Porque aquí la etapa de la frivolidad y la sonrisa se acabó. Ahora tenemos que volver a ser serios, arrimarnos, remangarnos y sacar al país adelante con nuestra decisión y nuestra capacidad.

Estoy convencido de que lo vamos a hacer. Va a ser muy difícil. No tenemos tiempo que perder. No porque no estemos convencidos de ello, sino porque además no nos van a dejar que perdamos el tiempo. Y eso es muy importante saberlo.

Con los mejores, se tomarán las mejores decisiones. Quiero decirles que confío plenamente en nuestro candidato y nuestro presidente Mariano Rajoy, y creo que lo va a hacer muy bien y que va a ser un gran presidente. Nadie tiene más ilusión por ver a Mariano Rajoy de presidente del gobierno de España que yo.

Va a tomar las decisiones que España necesita, y va a ser un buen presidente. Nosotros, que somos conscientes de que los socialistas han metido a España y nos han metido a todos en un inmenso lío, vamos a ayudar para sacar adelante este país. Y que con este gobierno y con nuestra ayuda, allá donde nos toque, volveremos a poner en marcha el país. Con nuestra determinación, nuestro coraje, nuestras convicciones, nuestros principios, nuestras banderas, volveremos a recuperar a la mayoría de los españoles para el bien y para el futuro de España.

¡Viva el Partido Popular!

¡Viva España!